

rona de laurel y oliva, y de una estrella que ocupan su parte superior se lee lo siguiente:

A LA MADRE DE LOS ESPAÑOLES Y DE SU REINA LOS ARTILLEROS É INGENIEROS.

Al pie del escudo y sobre el muro se advierte esta inscripción:

FORTALEZA, SABER, LEALTAD, VALOR,
DEL TRONO Y DE LA PATRIA
APOYO Y ESPLENDOR.

Por la parte exterior del muro, al nivel de la calle, corre otro mas pequeño ó sea un pretil que limita el foso, y á corta distancia de él, para alejar la concurrencia hácia los mejores puntos de vista, forman una especie de valla, cestones y fajos de zapa, oportunamente colocados.

Por la noche, la iluminación estaba brillantísima apareciendo en el cielo bajo una corona de oro con caracteres luminosos el nombre de CRISTINA.

Inspeccion de milicias.

Este edificio representa una grande y magnífica tienda de campaña, cubierta en su parte superior con lienzos de color azul y blanco, que ofrece un aspecto sumamente pintoresco, realizado notablemente por la iluminación con que se halla adornado.

Senado.

Un magnífico sol en cuyo centro se lee: á S. M. la Reina Madre doña Maria Cristina de Borbon, y en los extremos los nombres de todas las provincias, decora este edificio; el aspecto que presenta, encendido el sinnúmero de vasos de diferentes colores que tiene, es verdaderamente grandioso. Hay ademas en todos los balcones transparentes de bastante gasto pintados con diferentes trofeos.

Congreso.

Tambien el palacio del Congreso se halla adornado con sencillez y elegancia, é iluminado con muchas y ricas arañas.

Ministerios.

Los adornos que decoran este edificio y su brillante iluminación, no son menos notables que los anteriores; hanse construido en sus tres puertas columnatas de muy buen gusto, y adornados sus balcones con transparentes en que se leen alternativamente las inscripciones de Isabel II y Maria Cristina: sobre la puerta principal hay la siguiente inscripción: *Castilla por Isabel II*; y en las laterales: *A Maria Cristina de Borbon, firme sostenedora de la Constitucion de la monarquia: á Maria Cristina de Borbon, augusta, generosa, magnánima en la adversidad*. Una gran placa laureada se encuentra en la parte mas elevada del edificio, que iluminada hace gran efecto.

Imprenta nacional.

Una magnífica colgadura de seda, un elegante dosel con el retrato de S. M. la Reina doña Isabel II, y los bustos de los principales escritores españoles y alguno de los griegos y romanos adornan su fachada. La iluminación de este edificio es tambien de gusto.

Museo de artillería.

Este establecimiento, como depósito de la guerra, ha tenido el objeto de alimentar el noble entusiasmo de los militares, presentándoles las glorias de las armas españolas, al recordarles los nombres de Sagunto, Numancia, Las Navas, El Salado, Pavia, San Quintín, Villaviciosa, etc.

Estas épocas se ven enlazadas con la presente en los grupos de armas y trofeos militares colocados simétricamente en la gran fachada del establecimiento, y alternados con las flores de lis y escudo del cuerpo de artillería sobre la bandera nacional.

Sobre la puerta principal se halla colocado un gran dosel, en medio del cual se ve un rasgón dorado y plateado, en cuyo centro se leen las iniciales de Isabel II, Maria Cristina y Luisa Fernanda, rodeadas de guirnaldas de flores y laurel entrelazadas. Al pie ó remate del dosel, en la parte interior, el alcázar de Segovia, colegio de artillería, Minerva con la lanza del héroe de Belascoain, trofeos de todas armas, y en primer término dos piezas de artillería de montaña.

En todos los edificios de que dejamos hecha mención, se levantan elegantes doseles con los retratos de SS. MM.

CASA DE CORREOS.

Un magnífico dosel colocado en su balcon principal contiene los retratos de ambas Reinas; las colgaduras de los restantes son de buen gusto, y la iluminación de vasos de colores en el centro del edificio, produce un golpe de vista sumamente agradable, mirado desde las diferentes calles á que da vista este edificio.

SUPREMO TRIBUNAL DE GUERRA Y MARINA.

Tambien se ha adornado su fachada con gusto y sencillez: á mas de ricas colgaduras de terciopelo y del retrato de la tierna Isabel, colocado en el centro, se ven en los cuatro balcones fronteros los retratos de Fernando VI, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII. La iluminación de esta casa es de vasos de colores.

ADMINISTRACION MILITAR.

El frontis de este edificio engalanado con cinco grandes medallones rodeados de guirnaldas de ramaje y de numerosos vasos de colores, que encendidos producen grande efecto; el medallón del centro contiene los retratos de SS. MM. y los demas varios trofeos. Diferentes bastidores pintados con los colores de la bandera nacional adornan los balcones de toda la fachada.

ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

Con suma elegancia y gusto se encuentran adornados los balcones de este edificio. En el del medio se levanta un dosel con tres cuadros, los dos primeros representando á las Reinas Isabel y Cristina, y el tercero es uno regalado por esta última Señora á la Academia y que pintó por su propia mano.

DEPOSITO HIDROGRAFICO.

Tambien merece particular mención el adorno que embellece la fachada de este establecimiento. En el centro de su decoracion hay un navio empavesado que produce muy buen efecto, sobre todo iluminado por la noche con los numerosos vasos de colores que allí se han colocado: á su lado se vé el retrato de Cristóbal Colón y al otro el de Elcano, el primer navegante que dió la vuelta al mundo. Debajo se lee la inscripción siguiente:

A S. M. LA REINA MADRE POR SU FELIZ REGRESO,
LA DIRECCION DE HIDROGRAFIA.
INSPECCION DE MINAS.

En este edificio se ha construido un alero provisional cubierto de vasos de colores, lo mismo que toda su fachada. Un elegante dosel con los retratos de SS. MM. ocupa el balcon del centro y es de un efecto muy grato su iluminación.

Tambien hemos observado que en todos los cuarteles habia iluminaciones del mayor gusto.

Entre los edificios particulares que mas se han adornado, se cuentan la casa del señor Carrasco, en la calle del Príncipe, la del señor marqués de Alcañices en la calle de Alcalá. La fábrica platería de Martínez. El Banco Español de San Fernando y sobre todas la del conde de Altamira con un gran dosel con los retratos de SS. MM., cubierta toda su fachada con estrellas y marcos formados de vasos de colores. Por la noche encendidas sus numerosas luces hacia un efecto grandioso.

Tarea interminable seria la de hacer una minuciosa descripción de todo cuanto en la corte ha pasado en estos dias, de todo cuanto hemos visto. Lo dicho nos parece suficiente para formar una idea exacta ya que no pueda ser completa. Nuestros lectores conocerán que no hemos hecho mas que narrar los sucesos, tal cual nos han parecido. Si alguno creyere que hemos sido pródigos en alabanzas, táchenos si gusta semejante falta: cargamos gustosos con la responsabilidad: cuando se trata de una persona tan esclarecida como la de la madre de nuestra Reina, no tendremos opinión política: al tratarse de tan elevada persona, siempre elogios saldrán de nuestros labios; que es Señora y con títulos mas que suficientes, al aprecio de los españoles! obrando de esta manera, cualquiera que sea algun dia la posición del escritor, nada se le puede echar en cara. ¡Ay de aquel que con mano torpe y villana pluma se atrevió algun dia á remontar su imaginación á tan elevada esfera, para sembrar allí la calumnia y dirigir frente á frente, cara á cara insultos asquerosos! ese lo ha perdido todo, y en vez de arrastrarse por el suelo humilde, bajamente, diciendo: «Yo no he sido» debiera desaparecer de entre sus semejantes.

JUAN PEREZ CALVO,

Revista de la Quincena.

Tantos sucesos se han agolpado en estos quince dias, que de haber de darles cabida en este artículo, por fuerza ocuparían la mitad de nuestro número. En otra parte, pues, encontrarán nuestros lectores noticias mas circunstanciadas de los festejos y regocijos á que ha dado lugar la entrada de la augusta Madre de nuestra Reina, correspondiente sin duda al alto objeto á que se dedicaban, y que han ofrecido una prueba tan clara, como irrecusable, de que no es la ingratitud un borron que pueda echarse sobre este pueblo, desdichado si, pero hidalgo y pundonoroso cual ninguno. Cuanto encierra de ilustre la capital de la monarquía; la nobleza, el talento, la gloria militar, han contribuido al lucimiento y realce de estas leales demostraciones, no menos corteses y delicadas, que discretas y bien concebidas en su mayor parte.

Pero lo repetimos, los límites de esta sección no nos consienten reseña alguna por rápida que sea. Por lo tanto habremos de confinarnos á los teatros que en medio del lento y escaso movimiento literario de la época, son los únicos que suelen dar tal cual muestra de vida, y que por eso son de continuo el principal objeto de esta crónica quincenal. ¡Ojalá que siempre pudiéramos destinarle tan agradables materiales como de esta vez, porque de este modo las espinas de la crítica se convertirían en flores tan bellas como olorosas! ¡Ojalá que la escasez de funciones que otras veces roban todo interés á esta sección se fundasen en igual motivo que bien podíamos dar por una comedia como *Bandera Negra*, toda la facticia animación que en los coliseos de la capital se observa en mas de una ocasión! Semejantes novedades ocupan por hartos dias consecutivos la simpatía y atención del público para dar lugar á las de menos valer. ¡Dichosos los autores y actores que tanto alcanzan cuando las creencias literarias á semejanza de las morales y políticas, sufren tan violentos vaivenes y carecen hasta cierto punto de toda base estable y sólida! Su laurel tiene doble precio y lozanía porque pueden decir que ha crecido para ellos en un erial inculto y árido.

Todavía no se han acallado los vitores y aplausos de la *Rueda de la Fortuna*, cuando ya el señor Rubí nos hace el rico presente de *Bandera Negra*, cuyo éxito y acogida no han sido menos favorables y brillantes. Esto, como era de esperar, ha dado lugar á comparaciones y preferencias infundadas á nuestro ver, pues sobre ser ambas piezas joyas de riqueza igualmente grande en el fondo, hay en entrambas un sello de individualidad y distinción que excluye todo paralelo. La *Rueda de la Fortuna* pertenece á aquel género de creaciones que derivan su interés y animación mas de los sucesos que de los caracteres; pero *Bandera Negra* descuella mas que por lo raro de la trama y lo complicado y revuelto de los acontecimientos, por la verdad de los afectos, la originalidad del pensamiento y lo atrevido del dibujo. La una es el drama que nace, se eslabona y desenlaza fuera de las paredes domésticas: la otra es el drama que brota, se desarrolla y completa de puertas adentro. La primera es expresión mas genuina de esta sociedad en que los intereses y lazos del hogar no bastan á alimentar la actividad inquieta del hombre; pero la segunda es la representación de todas las épocas y de aquellos sentimientos y tendencias que suelen servir de norte el mas seguro al corazón por el mar de la vida. Por lo tanto, si en fondo filosófico y profundo se aventaja *Bandera Negra* á *La Rueda de la Fortuna*, tambien esta la deja atrás en la invención artística de la trama, en la variedad de los sucesos y en la escala de sus dimensiones, pero recíprocamente se completan y dan á conocer á su autor como un ingenio verdaderamente privilegiado para las tareas dramáticas.

Cuando estos renglones vean la luz pública, probablemente habrán asistido ya á la función cuantas personas tienen apego á las letras, y ademas todas las que encuentran recreo en las nobles ficciones de la escena. Tambien la habrán ya juzgado nuestros colegas diarios; de manera, que en cuanto al argumento fundado en la conspiración del marqués de Liche, hijo de don Luis de Haro, nos dispensamos de añadir una sola palabra. Aun de añadir cosa alguna debiéramos tal vez excusarnos, porque en cuestión tan debatida no es fácil que digamos nada nuevo; pero ¿cómo callar aun á riesgo de repetir lo que otros han apuntado, teniendo la vista fija en una obra donde los pormenores como el conjunto, el enredo, los caracteres, los diálogos, guardan todos la mas cabal proporción y el diálogo? ¿Qué le queda á la crítica concertada proporción del crítico, si se le quita casi siempre enojosa y elevado y quitar el placer de elogiar lo bello y poner? ¿Será al talento el premio de que puede dis-

Bandera Negra es un espectáculo del que salen satisfechos por igual, el corazón, la imaginación y el entendimiento de los espectadores: el primero por la elevación moral de los sentimientos y la viva simpatía que saben inspirar los personajes; la segunda por lo bien atado del nudo y la invención en el arreglo de los sucesos; el tercero por la verdad de los afectos y situaciones y la sencillez á par que noble naturalidad del desempeño. Sin pretensiones enseña é inclina al bien; interesa y distrae sin aparato, y sin esfuerzo convence y satisface las exigencias racionales de la escena.

Difícil es en verdad imaginar una exposición más viva, y que más en suspenso y excitado deje el ánimo del público, y en cuanto á lo demás la marcha es tan regular y ordenada, las peripecias están tan bien motivadas y distribuidas con tal acierto, y el desenlace tiene á la vez tanto de lógico, próspero y agradable, que no parece sino que los sucesos lo traen por sí solo, según lo oculta que anda la mano del autor. En cuanto á los caracteres ¿quién no se prenda de don Félix cuando detrás de su voluntad de hierro, y detrás de su ingenio vivo y agudo que así pueden adornar á un malvado como á un caballero, comienzan á despuntar los destellos de aquel corazón hidalgo y generoso, lleno de una pasión tan desinteresada y pura?

La misma doña Esperanza de Haro, á pesar de su indomable altivez y de sus injusticias tan noblemente enmendadas por último, es una dama de tal manera bizarra y cumplida que todos sus yerros se le perdonan con facilidad en gracia de sus altas cualidades. Hasta los criados aunque á fuer de viejos sean á veces un poco machacas; el buen mayordomo que en su afición á las dueñas parece heredero del mismo Sancho; doña Gomez que posee todos los muchos lunares y las pocas perfecciones de aquel extraño gremio, son exactamente lo que nos figuramos de gente de su ralea, y no se desmienten un punto. Algo desiguales el marqués y doña Inés al lado unas figuras trazadas con tal originalidad y energía, pero tal vez la proximidad es la que los daña y roba su efecto, ámen de que la parte que en la obra les cabe es la principal.

En cuanto á situaciones, pocas pueden concebirse más verdaderamente dramáticas que la escena última del primer acto y las últimas también del cuarto, especialmente cuando don Félix entrega á su amada el perdón de su hermano.

Del tono que reina en el diálogo, de la fluidez, armonía y limpieza de los versos queremos dar una muestra en el siguiente trozo, y una prueba al mismo tiempo de lo acertado que ha andado el público en sus aplausos y aclamaciones.

D. FELIX. (Aquí está)

D.ª ESPERANZA. ¿Quién?

FEL. Señora...yo.

ESPER. ¿Vos!

FEL. Yo, sí.

ESPER. ¿A qué habrá entrado este hombre

¡Oh! no lo alcanzo por Dios.)

¿Buscáis á mi padre?

FEL. A vos.

ESPER. ¡A mí, decís!

FEL. No os asombre....

ESPER. Me admira que mis criados

os hayan dejado entrar.

FEL. No lo debéis extrañar

porque están muy ocupados.

Además, existe en mí...

ya veis si soy venturoso,

un talismán poderoso

para llegar hasta aquí.

ESPER. Debeis saber, caballero,

que no hay talismanes hoy

para entrar donde yo estoy

sin anunciarse primero.

FEL. Señora, tenéis razón,

vuestra justa queja admito;

mas... perdonadme el delito

en gracia de la intención.

Hallé este lienzo, señora,

en v. vuestras armas ví,

y al punto lo recogí

para entregároslas ahora.

ESPER. Me haceis un gran beneficio;

y pues que veis que lo tomo

yo haré que... mi mayordomo

os pague este buen servicio.

FEL. Vuestro mayordomo, oí?

ESPER. Pues, eso dije....

FEL. Por Dios....

no os comprendo.

ESPER. Ni yo á vos:

¿os agravo?

FEL. Mucho, sí.

ESPER. Perdón vuestra nobleza

que en este lance impensado

os haya calificado....

y con tanta ligereza.

Caballero, y de los buenos,

quedóos muy agradecida...

ved... por allí es la salida...

FEL. Ahora os entiendo menos.

ESPER. ¿Qué no me entendeis...? á fé

que en lo dicho ó soy muy tuda,

ó no admite mucha duda

mi intención....

FEL. Me explicaré.

ESPER. Sed breve en lo de explicar,

que el tiempo se va pasando.

FEL. Ya os lo estuviera explicando

si me dejárais hablar.

.....

ESPER. Os diré que es mucha dama

la que vos llamáis portento

para haber dado alimento

á vuestra amorosa llama.

.....

Que os aconseja olvidarla,

y os perdona lo que habláis,

con tal de que no volvais,

otra vez á importunarla.

FEL. Eso es lo que no podré

cumpliros; soy porfiado...

puedo haberme equivocado,

pero no desistiré.

ESPER. Tanto peor para vos.

FEL. Qué queréis, yo soy así,

ESPER. Os vuelvo á decir que aquí

no podéis....

FEL. Quedad con Dios.

D.ª Esperanza de Haro,

pronto á verme volveréis.

ESPER. Pues mirad como lo hacéis

que os puede costar muy caro.

FEL. No será con tanto extremo,

que esto diga no os asombre,

que yo, señora, soy hombre

que os amo.... pero no os temo.

ESPER. Reparad que os esponéis:

que si aquí os vuelvo á encontrar

de cierto os ha de pesar.

FEL. Señora, me encontrareis;

á prueba pondré mi brio.

ESPER. De mucho habeis menester

ya que me osais proponer

tan singular desafío.

FEL. No hay enemigo pequeño:

¿tal vez no oísteis decir....

ESPER. Por Dios que me hareis reir;

porque vuestro necio empeño

mas que ofenderme me alegra.

FEL. Con que queréis guerra á muerte?

ESPER. Sea el campo del mas fuerte.

FEL. Pues bueno; *Bandera Negra*.

Como ven nuestros lectores con estas cuatro pinceladas solamente quedan delineados perfectamente entrambos caracteres, y ciertamente no es muy fácil acertar á hacerlo en menos palabras y con mas vigor y decoro al mismo tiempo.

En la representación desigualaron algun tanto doña Teodora Lamadrid y don Florencio Romea, aunque á decir verdad no dejaba de ser empresa árdua la de realizar papeles como los suyos al lado de otros tan brillantes.

De los demás, con decir que estaban entregados á los señores Guzman y don Julian Romea y á las señoras Diez y Llorente, tenemos hecho cumplido elogio. El segundo de estos en particular ha alcanzado uno de sus mas hermosos triunfos, como si quisiera dejar un recuerdo grato al público al despedirse de él por un tiempo que por amor á la escena española deseáramos que fuera cortísimo.

Esta pérdida en nuestro entender irreparable enturbia no poco la satisfacción que nos resulta de concluir nuestras tareas por ahora, elogiando una creación que, nos lisonjeamos en creer que los demás, lo mismo que nosotros, mirarán como uno de los mas bellos adornos del teatro nacional.

Por una coincidencia singular y no menos placentera, nuestros trabajos quincenales comenzaron con *La Rueda de la Fortuna* y ahora acaban con *Bandera Negra*. No deseamos al que en ellos haya de sucedernos (con ventajas sin duda) sino puertas tan doradas para entrar y salir.

ENRIQUE GIL.

ANUNCIOS.

LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SI MISMOS.

Terminado ya el tomo primero de esta interesante obra con cincuenta tipos y otros tantos retratos puramente nacionales, quedan consignados en esta publicación con las firmas de nuestros primeros escritores puestos al pié de tan brillantes artículos, legán á la posteridad un monumento fisiológico é indeleble, tanto mas notable cuanto que nuestras costumbres, flotando en el huracán de la revolución, van desapareciendo poco á poco, sin que formas fijas ni usos constantes vengán á reemplazar la fisonomía que vamos perdiendo.



Van publicadas del tomo segundo las entregas siguientes.—1.ª *La Celestina*, por el Solitario.—2.ª *El Senador*, por D. José María Diaz.—3.ª *La Corralera*, por D. José Tenorio.—4.ª *El Arisador*, por D. Manuel Breton de los Herreros.—5.ª *La Político-mana*, por D. Gabriel García Tassara.—6.ª *El Canónigo*, por D. Francisco Navarro Villoslada.—7.ª *La Maja*, por D. Manuel M. de Santa Ana.—8.ª *El Granete*, por D. A. Ribot y Fontseré.—9.ª *El Segador*, por D. Enrique Gil.—10.ª *El Jugador*, por D. Leopoldo Augusto de Cueto.—11.ª *El Baudolero*, por D. Bonifacio Gomez.—12.ª *El Colegial*, por D. Vicente de la Fuente.—13.ª *El Bavatero*, por D. Antonio Auset.—14.ª *El Patriota*, por D. Ignacio de Castilla.—15.ª *La Doncella de Labor*, por D. Manuel M. de Santa Ana.—Y 16.ª *El Poeta*, por D. José Zorrilla.

LOS MISTERIOS DE PARÍS.

La obra constará de diez tomos, y consultando la comodidad del público, ha dispuesto el Editor que el tamaño de cada tomo sea en 16.º marquilla, y que conste de mas de 500 páginas de impresión.

El precio de cada tomo llevado á casa de los señores suscritores, será el de 6 rs. vn. para todos los que estén suscritos á cualquier obra ó periódico de los que publica D. Ignacio Boix, y 7 rs. en las provincias para los que se hallen en el mismo caso.

De igual ventaja disfrutarán los señores suscritores que lo hayan sido al Bien del País.

Para los que no tengan ninguna de estas circunstancias, y deseen suscribirse, será 10 rs. el precio de cada tomo, y 11 en las provincias.

Los tomos 1.º, 2.º y 3.º se han repartido y remitido á los suscritores actuales. Los tomos 4.º y 5.º se repartirán en todo el presente mes de abril; de manera que el Editor Boix cree poderla dar concluida en todo el mes de mayo próximo.

Su Editor se promete dar esta obra par concluida en el corto tiempo de cuatro meses, repartiendo unos meses dos tomos y otros tres.

Los retratos de los principales personajes de la novela se darán con el último tomo por separado en un pliego, grabados en madera por nuestros mejores artistas y tirados aparte, en los cuales irá designando el tomo y página á que cada uno corresponde para su encuadernación. El referido pliego de láminas solo se dará á los que sean constantes suscritores al *Diario de Avisos*; los que no lo sean tendrán que abonar seis rs. vn., á causa del mucho coste que ocasiona su tirada.

DIRECTOR, D. Antonio Flores.

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECÁNICAS
DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR PROPIETARIO.